

LA EXCAVACIÓN DEL SOLAR DE LA PLAÇA DE LA MORERIA VELLA (SAGUNTO, VALENCIA) Y LA SAGUNTUM ROMANA

José Manuel Melchor Monserrat
(Director del Museo Arqueológico Municipal de Burriana)

Josep Benedito i Nuez
(Arqueólogo ARETÈ, S.L.)

Desde el mes de junio del año 2002 hasta marzo del 2004 se ha llevado a cabo en el solar situado entre las calles Alorco, Huertos y plaça de la Moreria Vella de la ciudad de Sagunto una importante excavación arqueológica, tanto por su extensión (1700 m² de solar) como por la cuantía y calidad de los hallazgos, que la sitúan muy por encima de cualquier otra efectuada hasta el momento en el casco antiguo de la ciudad.

Los resultados de la excavación demuestran irrefutablemente que el entramado urbano de Saguntum era mucho más extenso de lo que se admitía hasta este momento en la investigación, alcanzando prácticamente el cauce del río Palancia.¹

La topografía de la ciudad de Sagunto condicionó sin duda la evolución urbana de la misma, constituyendo las terrazas inferiores

¹ ARANEGUI, C. (1994), CHINER, P.; LÓPEZ, M. (1994), HERNÁNDEZ, E.; LÓPEZ, M.; PASCUAL, I. (1995), JIMÉNEZ, J.L. (1989), JIMÉNEZ, J.L. (1992), etc.

del río Palancia el límite urbano de esta parte de la ciudad en época imperial. Con todo, la parte baja de Sagunto inmediata al cauce del Palancia que es objeto de este estudio, era el sector arqueológico peor conocido. Sólo recientes excavaciones habían constatado niveles de ocupación de época bajo imperial, en efecto, en 1991 a raíz de un seguimiento de obras en el solar del antiguo campo de fútbol del Romeu aparecieron una serie de estructuras que aconsejaron una excavación de urgencia a cargo de P. Chiner y M. López (1994). Los trabajos sacaron a la luz la existencia de un barrio doméstico que junto a la presencia de una calle con dirección este-oeste, desvelaban una planificación de esta parte de la ciudad en época bajo imperial. Por otro lado, las excavaciones realizadas en el solar del cine Marvi por C. Antoni, F.J. Hernández y J.M. de Antonio (Antoni, 2003) permitieron documentar una domus datada en el siglo II con un excelente conjunto de pinturas murales de carácter ornamental.

Pero, sin duda, ha sido esta excavación la que ha cambiado de forma notable la comprensión de la topografía antigua de la ciudad de Saguntum, y además ha llevado consigo la aportación de nuevos estudios complementarios que poco a poco están ampliando el conocimiento que teníamos de la ciudad romana imperial junto a las terrazas inferiores del río Palancia.

Si hablamos de las características formales y técnicas del conjunto de las estructuras documentadas, pese al nivel de arrasamiento que presenta alguna de ellas, éstas son totalmente homogéneas dependiendo de las distintas etapas culturales documentadas, circunstancia que ha permitido establecer su correcta adscripción cultural, ya se trate de época romana alto imperial, bajo imperial o tardorromana, hispano-musulmana, bajo medieval o moderna, etc.

La estratigrafía del solar está determinada inicialmente por la presencia de potentes niveles de relleno que amortizan gran parte de las construcciones bajo medievales y tardorromanas. En otros casos, se utilizan para colmatar grandes fosas excavadas en los niveles romanos y que llegan a afectar el subsuelo geológico sobre las que se cimientan, entre otros, algunos de los muros de época bajo medieval o moderna.

Entre el conjunto de materiales recuperados en los estratos de relleno destacan las importaciones de Terra Sigillata Africana y de cerámica común también de origen africano. Junto a éstas, se encuentran también muy bien representadas formas de Terra Sigillata Hispánica e Itálica, así como gran cantidad de fragmentos de cerámica común, de cocina, vidrio, clavos de bronce y de hierro y abundante fauna (sobre todo ovicáprido, bóvido y équido), que aparecen mezclados con gran cantidad de cerámica bajo medieval e hispano-musulmana.

La naturaleza de estos rellenos apuntan, en unos casos, al carácter de vertido de tierras y elementos procedentes de los niveles romanos del propio solar (gran cantidad de material latericio y de tegulae, fragmentos de opus signinum, piedras, etc.). El resto de material cerámico aparece formado por fragmentos de Terra Sigillata hispánica, Terra Sigillata itálica, fragmentos de paredes finas, cáscara de huevo, Terra Sigillata Clara A, Clara B y Clara C, Terra Sigillata sudgálica, etc. Más residual, pero no menos importante, es la cerámica ibérica, que aparece mezclada también con material romano.

El nivel superficial cubre un segundo nivel de relleno de tierra de composición también arcillosa relacionado con una zona de huerta. Este segundo nivel cubre un tercer nivel de relleno que enrasa en la mayor parte del solar los cimientos de mampostería de las distintas construcciones de época bajo medieval. Este estrato se forma como consecuencia de la ruina y posterior derrumbe del alzado de los muros y, por tanto, presenta como rasgo característico una composición heterogénea causada por la mezcla de tierra y fragmentos de ladrillo, abundante teja y piedra.

De forma paralela a la excavación arqueológica se han elaborado distintos estudios analíticos complementarios a dichos trabajos: limpieza y restauración de cerámica, restauración de vidrio, limpieza y consolidación de monedas y bronce, estudios paleopatológicos de las incineraciones e inhumaciones, etc. Además, se han tomado y almacenado, cuando la muestra era suficientemente significativa o no se hallaba contaminada, una buena cantidad de muestras de los materiales como carbones, restos óseos, adobes, restos de fundición de metal, semillas, etc.

También se han almacenado de forma individualizada los siguientes elementos para su posterior recuperación, consolidación, limpieza o restauración: restos óseos humanos, instrumental metálico, pintura mural, malacofauna, instrumental óseo trabajado, monedas, etc.

VALORACIÓN DE LA INTERVENCIÓN Y PRINCIPALES HALLAZGOS

En estos momentos, podemos afirmar que la excavación arqueológica del solar de la calle Alorco esquina calle Huertos esquina plaza de la Morería ha proporcionado unos resultados muy espectaculares; entre la totalidad de hallazgos destacamos los siguientes elementos:

- Un tramo de 60 metros lineales de calzada romana enlosada, con pórtico a ambos lados y cloaca central de opus vittatum. Que constituye el tramo de calzada mejor conservado de la Comunidad Valenciana.
- Dos monumentos funerarios que conservan la totalidad de la planta, fechados en el siglo I d.C. Se trata de los únicos ejemplos que presentan esa cronología conservados hasta el momento en Sagunto.
- Un gran edificio monumental del siglo II d.C. dedicado a una finalidad religiosa.
- Cimentación de un arco localizado sobre la calzada, probablemente de época alto imperial.
- La planta de dos edificios de carácter privado, del siglo III d.C., realizados con opus africanum.
- Una balsa o depósito de época romana, de planta rectangular.
- Red de desagües y canalizaciones de época romana.
- Una necrópolis visigoda o paleocristiana.
- Un aljibe musulmán.
- La planta de dos espacios fabriles de época bajo medieval con

varias dependencias y balsas.

La intervención arqueológica desarrollada en el solar objeto de este estudio, ha puesto al descubierto una estructura vial importantísima de carácter urbano, con una orientación Norte-Sur, eje principal de comunicación con el interior de la ciudad de Saguntum. La construcción de una calzada porticada en el siglo I d.C., muy próxima al cauce del río Palancia, supone la planificación urbana de este espacio de la ciudad. La calzada ha aparecido en excelente estado de conservación, por lo que el hallazgo contribuirá a enriquecer notablemente los futuros estudios sobre la parcelación del espacio urbano de Saguntum en época romana, además de permitir contextualizar otros elementos cercanos, como el circo romano, dentro de una clara trama urbana.

Se trata, en líneas generales, de una amplia estructura vial enlosada y aceras con pórticos sostenidos por pilares, que atraviesa el solar de Norte a Sur conectada o quizá formando parte de la propia vía Augusta. La amplitud de la misma debió estar condicionada por la situación de los edificios públicos, más que por las previsiones sobre el volumen de tráfico, como demuestra el hallazgo de varios edificios y entre ellos de una construcción de carácter monumental.

La documentación tomada en la calzada se refiere, en primer lugar, a los pilares de los pórticos de la calle, una cloaca en buen estado de conservación, varias letrinas y, por último, los desagües. Hemos incluido el estudio de la calle dentro de los edificios públicos por ser de uso público, aunque su construcción bien pudo haber corrido a cargo de ciertos particulares.

La construcción de los pilares en uno y otro lado de la calle, sin embargo, no llega a ser simétrica y las distancias conservadas entre ellos tampoco son iguales. Este hecho nos está indicando la falta de uniformidad que se da en la construcción de los pórticos, como también se ha documentado en Itálica (Santiponce, Sevilla) o Carteia (San Roque, Cádiz)². Casi la totalidad de los pilares conservan las basas de piedra caliza originales, con al menos una hilada de sillares. El derrumbe de la segunda hilada y del capitel de estos mismos pilares se hallan sobre la propia calzada.

Son visibles nueve pilares en el lado oeste del solar, separados por distancias de 2,95; 4,04; 4,20; 3,20; 2,83; 3,08; 3,11 y 1,92 metros respectivamente. Con respecto al lado este, las distancias intermedias son muy semejantes: 3,14; 3,50; 3,45 y 2,90 metros en los cinco pilares excavados del pórtico. La altura original conservada es considerable en todos excepto en tres de ellos de los que sólo se conserva la basa del pilar (sillar de piedra caliza que varía de 60 a 75 cm).

En cuanto al tamaño de los pilares, sus medidas son homogéneas dentro de cada grupo y, por otro lado, las características constructivas de los pilares también son semejantes. La piedra es abundantísima en Sagunto, sobre todo en forma de sillares y formando parte de la estructura de los muros, en los pavimentos de la calle y algunos edificios. Con todo, hay que tener en cuenta el notable expolio que han sufrido estas construcciones. Las piedras empleadas fueron en su mayoría calizas. También se utilizaron guijarros y cantos rodados, tanto para cimentaciones como para los alzados de algunos de los muros.

Respecto a los sillares del pórtico, la forma de aparejo es el opus quadratum. Las medidas de los sillares son bastante regulares, todos se mueven entre 44 y 62 cm de anchura. Los sillares estaban almohadillados, al menos los que se emplearon en las partes más visibles. Se trata de un tipo de almohadillado prominente de tipo rústico, aunque actualmente es muy irregular debido a la deficiente conservación.

La calzada presenta una anchura que está sujeta a ciertas variaciones, lo hace en función de la presencia o no del pórtico sobre la acera. Las dimensiones mínimas están en 4,10 metros para el sector norte de la excavación, que no dispone de pórtico. Por su parte, es

² Según ROLDÁN GÓMEZ, L. (1993), *Técnicas constructivas romanas en Italica* (Santiponce, Sevilla), Monografías de arquitectura romana, 2, Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Madrid; o *Carteia* (San Roque, Cádiz) también según ROLDÁN GÓMEZ, L. (1992), *Técnicas constructivas romanas en Carteia* (San Roque, Cádiz), Monografías de arquitectura romana, 1, Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Madrid.

³ ADAM, J. P. (1984), *La construction Romaine; matériaux et techniques*, Paris.

de 5 o 5,40 metros en la parte sur con pòrtico. Incluido el citado pòrtico las dimensiones se mueven entre 7,50 y 8 metros. Respecto a la acera del pòrtico que se ha excavado en el lado este de la calle, hasta el muro conserva una anchura pròxima a los cuatro metros. El lado oeste coincide con el lÌmite del solar por lo que desconocemos la anchura global.

La cloaca sigue la direcci3n de la calzada. La conducci3n subterrànea se encuentra en buen estado y conserva una anchura interior de 68 cm y una profundidad superior a 1,20 metros. La construcci3n de todo el canal se realiz3 mediante el empleo de opus vittatum y losas para el suelo. La cubrici3n se hizo con las mismas losas de la calzada, todas ellas de piedra caliza dolomÌtica gris.

En los tramos donde hemos podido excavar el relleno de la cloaca, pues Èsta se encontraba colmatada en su totalidad, observamos una alternancia de estratos de coloraci3n beige con escasos materiales y gris con abundante materia orgànica en descomposici3n, producto de las aportaciones de los distintos desagües abiertos posteriormente en la calzada y que vertÌan en la misma cloaca. A falta de un estudio global de los materiales recuperados en el interior de la cloaca, podemos establecer unos márgenes cronol3gicos que varÌan de los siglos III y V d.C. para el uso y colmataci3n de la citada estructura.

Por tanto, hay una unidad aproximada para esta vÌa de entrada a la ciudad si la comparamos con otras vÌas principales de otras ciudades del resto del imperio. En Pompeya, las vÌas principales tenÌan una anchura de 4 metros y de muro a muro de 8 metros. En Paestum, en el cruce que se halla cerca del Foro, para el kardo se conserva una anchura de calzada de 5,30 metros. Entre 4 y 5 metros tienen de anchura las calzadas de Ostia, Vaison (4,50 metros), en Timgad (5 metros) y en Roma la via Biberatica. Con pòrtico la anchura puede pasar los 12 metros en Vaison, Timgad y Tipasa³.

Las losas de piedra caliza cubren gran parte del trazado de la vÌa; no obstante, en los tramos donde no se conservaban estas losas procedimos a excavar por debajo del nivel de las mismas. Los estratos de construcci3n se reducen a dos niveles realizados para asentar las

losas. El primer nivel aparece justamente por debajo de las mismas, tiene 40 cm de espesor, y está compuesto por arenas amarillentas, gravas, zahorras y pequeños cantos de fracción fina muy rodada; por debajo de este nivel de construcción, otra capa de gravas de granulometría media y arenas amarillentas, que tiene una potencia de 30 a 40 cm de espesor, y que hallamos extraordinariamente compactada. Por debajo de este estrato se suceden los estratos de origen no antrópico formado por arenas, zahorras y gravas.

Los materiales cerámicos recuperados en los niveles de construcción de la calzada son escasos, entre ellos fragmentos de terra sigillata sudgálica y fragmentos de cerámica común. La presencia de esta cerámica y, por otro lado, la ausencia de terra sigillata africana, señalan de forma provisional una fecha ante quem al siglo II d.C.

En el siglo I d.C. el espacio estaba organizado en torno a esta calzada. Al Este de la misma se localizaron restos constructivos pertenecientes a un mínimo de seis estructuras funerarias de planta rectangular, en distinto estado de conservación, donde se practicó el rito de incineración. Este hallazgo es de gran importancia pues es la primera vez que se excava un recinto de carácter cementerial fechado en época romana y con este ritual en el núcleo de la población.

Estas estructuras se levantan sobre un nivel de relleno de composición arenosa caracterizado por gran cantidad de cantos de río, algunos de gran tamaño, escasos fragmentos de cerámica ibérica, púnica y romano-republicana, así como abundante escoria de hierro⁴. En todos los loculi se han registrado ajuares, siendo el denominador común la presencia de ungüentarios, vasos de paredes finas e instrumental de hueso. Los loculi más cercanos a la vía parece que se han construido a la par en todas las habitaciones, como lo demuestra el hallazgo de una moneda de la misma época en su interior, y ocupan una posición bastante centrada respecto al espacio del que forman parte. La fecha de construcción de estos monumentos se sitúa a principios del siglo I d.C. y forma parte de un momento de monumentalización.

⁴ Este estrato fue aportado durante este periodo para rellenar y nivelar parte del terreno sobre el que se construirían las estructuras alto imperiales.

zación y de florecimiento urbanístico que tiene lugar en la parte baja del ámbito urbano de Saguntum.

Los estudios, aún en fase de desarrollo⁵, parecen indicar que nos encontramos ante una zona de culto. La técnica constructiva es casi siempre la misma, básicamente el adobe y el mampuesto de barro, algunos de los muros aún conservan el revestimiento de mortero de cal y restos de opus signinum.

Los hallazgos que corresponden al siglo II d.C. se encuentran también al Este de la calzada. Concretamente se trata de un gran edificio de carácter monumental levantado sobre un podium, con el acceso orientado hacia la calzada; alrededor del perímetro externo documentamos una serie de balsas o cisternas posiblemente asociadas al culto en el edificio.

El panorama representado en el solar por la densidad de los hallazgos de esta época es sin duda similar a la fase anterior. Destaca el descubrimiento de los restos de un complejo edificio de carácter monumental construido con grandes bloques de piedra al Este de la calzada, del que se ha podido excavar la mitad oriental. Asociado al mismo excavamos un desagüe con la impronta de un imbornal asociado.

Esta estructura formaría parte de una fase de monumentalización en el solar que, en líneas generales, coincidiría con un desarrollo similar al registrado en Sagunto con la construcción, entre otros edificios, del circo y el teatro de la ciudad.

Estructuralmente el edificio presenta unas características arquitectónicas que merecen ser destacadas, pero lamentablemente fue saqueado en épocas posteriores de tal forma que sólo documenta-

⁵ MELCHOR, J.M.; BENEDITO, J.; PASCUAL-AHUIR, M.M.; PASÍES, T.; POLO, M.; GARCÍA, E.; SANCHIS, A. (2004), "El monumento funerario del Solar de la Morería (Sagunto). Avance arqueológico y antropológico", Revista Arse nº 38, pp. 111-162, Sagunto.

mos parte de la esquina noroeste del muro perimetral del recinto en su lado más largo excavado (unidad 1136). El edificio continúa hacia el Este por debajo de la calle Alorco. Mide 24,35 metros de longitud y se levanta a partir de una cimentación de mampostería de 1,53 metros de anchura (unidad 1155). Los muros miden 1,53 metros de anchura máxima y están elaborados con cantos de río de gran tamaño, sillares y piedras. Sólo la esquina noroeste del edificio presenta sillares almohadillados. El muro con orientación norte-sur tiene 8,47 metros de longitud y el muro con orientación este-oeste 10,98 metros.

El edificio es de carácter monumental y conserva dentro de los límites del solar una planta de morfología rectangular y podium. En la esquina noroeste que, por otro lado, es la mejor conservada, se documentó la primera hilada del arranque del podium, formada por grandes bloques de piedra caliza gris dispuestos de forma regular. Es una técnica que situamos entre el opus quadratum y el opus siliceum. Del resto del podium sólo se conserva la cimentación compuesta por grandes bolos de origen fluvial desbastados muy toscamente por una de sus caras.

En esa misma esquina nororiental del edificio se puede observar que los sillares están almohadillados y justo en su lado derecho se conserva la huella de un canalón con su imbornal. El relleno del podium presenta un nivel de composición arenosa, que amortiza los cimientos de varias construcciones previas datadas en el siglo I d.C., éstas se encontraban parcialmente arrasadas.

En un momento cronológico que hasta la fecha no hemos podido determinar, se arrasó, en la parte central del muro oriental del edificio, el acceso al mismo. Del citado acceso, sólo hemos podido documentar un preparado de grandes cantos de río dispuestos de forma regular, que serviría de asiento a la misma. Este acceso estaría situado en posición centrada junto al paramento oeste del podio.

La planta del edificio se levanta junto a otra estructura de carácter quizá votivo, que está formada por los restos de un pavimento de adobes (unidad 1348) que, por otro lado, delimitaría un espacio de planta rectangular anexo a la esquina noroeste del podium. En él se excavaron varias fosas de morfología circular (unidades 1351, 1352,

1353 y 1355) y ovalada (unidad 1129) que contenían gran cantidad de carbones y material cerámico, el cual fechamos después de realizar un primer análisis en el inicio del siglo II d.C.

También asociado a este edificio encontramos un conjunto de estructuras semi-subterráneas, posibles balsas o depósitos relacionados quizá con el agua, muy similares a las documentadas en otros templos, como por ejemplo el de Diana, en Mérida. Estas estructuras, unidades 1093, 1392, 1393, 1295, 1296, 1387, etc., formarían parte de un espacio de culto y se encontraban adosadas a la cimentación norte del podium. La construcción mejor conservada (unidad 1142) aparece al Sur del edificio monumental, y presenta pavimento de opus caementicium y ladrillos en las esquinas (unidad 1141). El resto de construcciones presentan un estado muy malo de conservación.

Por otro lado, en el flanco norte de la calzada, al Oeste del edificio monumental, se levantó la cimentación de una estructura que podría corresponder a un arco ubicado sobre la misma. De este arco sólo se conserva la cimentación de opus caementicium, de más de 1,80 metros de profundidad (indicio de que debería soportar una estructura de grandes dimensiones) y los restos de la primera hilada de sillares de piedra caliza gris.

Esta construcción también fue arrasada prácticamente hasta el nivel de cimentación, únicamente se conservan tres grandes losas de piedra caliza y la impronta sobre el mortero de ocho más. La estructura, de 3 por 3 metros y 2,80 por 3,5 metros respectivamente, debía recorrer transversalmente la calzada.

La planta de esta estructura coincide con el final de los pilares del pórtico y marca el inicio de una suave inflexión en la orientación de la calzada, en dirección noreste.

Durante el bajo imperio, se amortiza y se reforma el área monumental representada por los grandes edificios y el arco, llegando en algunos casos a afectar tramos muy puntuales de la vía reduciendo su anchura.

A lo largo del siglo III d.C., este espacio urbano pierde su carácter

monumental, se abren desagües secundarios en la calle y se construyen letrinas y otras estructuras sobre la acera de la vía; de la misma forma, otras construcciones invaden en su totalidad la antigua acera, con la consiguiente supresión de parte del porticado de la misma.

Los hallazgos correspondientes a la época del bajo imperio no son menos interesantes. En este momento se lleva a cabo una reestructuración muy importante en este espacio urbano. Es un hecho aceptado que tras el periodo de florecimiento urbanístico que se da en época alto imperial, se manifieste en Saguntum, como en otras ciudades cercanas (Valentia, Edeta, Ilici, etc.), un proceso de cambio en la topografía urbana.

Las obras de reforma se manifiestan, en primer lugar, en el arrasamiento de buena parte de las estructuras anteriores. Se constata también en el cerramiento del porticado con el objeto de crear nuevos departamentos o estancias sobre la acera de la vía y la apertura de nuevos desagües en la misma, en algunos casos para el suministro de letrinas y fuentes. Por el Norte, también se edifican otros departamentos con balsas o depósitos adosados a los edificios de la etapa anterior, lo que podría implicar que perdieron su funcionalidad original. Es muy significativa la presencia de numerosos sillares, fragmentos de mármoles, tejas y otros materiales reutilizados.

En líneas generales, los trabajos de excavación han permitido documentar la implantación de una nueva red de desagües que vertían a la cloaca de la vía. Con el objeto de abrir estas canalizaciones rompen la calzada y posteriormente reutilizan fragmentos de losas de la misma o fragmentos de sillares de otras estructuras próximas. De esta manera es significativa, por ejemplo, la existencia de molduras fragmentadas de sillares que fueron reutilizadas como cubierta del desagüe de las letrinas. Por otro lado, es interesante la importancia que sigue manteniendo la cloaca todavía en este periodo, pues son muy numerosos los desagües que cruzan el solar con el objetivo de verter en ella.

Dentro de esta reestructuración llevada a cabo en este ámbito

urbano, se construye una zona de servicios, posiblemente públicos, en la acera del pórtico de la calzada. Destaca, por un lado, la documentación de los restos de unas letrinas (unidades 1083 y 1251) junto a la vía en su flanco oriental; por otro lado, en la acera opuesta los restos de una conducción de agua potable de plomo (unidad 1216); y, por último, una estructura cuadrangular, posiblemente un sifón con compuerta (unidad 1357) sobre un desagüe.

En un momento aún por determinar, se cierra buena parte del pórtico con una serie de muros (unidades 1022, 1396, 1397, 1398, etc.), eliminando la acera existente hasta el momento.

Respecto a la topografía urbana, en el solar se han documentado dos grandes conjuntos que formarían parte de sendas *insulae*, una al Norte y otra al Sur. Los descubrimientos de esta fase demuestran claramente que Saguntum seguía en pleno auge por lo menos hasta comienzos del siglo III, en contra de la teoría que suponía que la ciudad se encontraba ya por entonces en decadencia. La estructura urbana identificada en este espacio parece confirmar la progresiva expansión de la urbe hasta prácticamente la margen derecha del río Palancia, de modo que sobrepasaría los límites marcados hasta el día de hoy. En efecto, a partir de los restos excavados se puede hablar de un desarrollo urbano hacia el Noreste de la ciudad ya en época alto imperial que se afianza en el siglo III; fenómeno de expansión que, por otro lado, había sido restringido para el bajo imperio y con carácter extraurbano.

Las dos *insulae* se documentan a ambos lados de la vía principal. En la misma calzada excavamos, entre otros elementos, varios desagües o canalizaciones, conductos de agua potable de plomo, umbrales de acceso de piedra caliza, depósitos, etc. La técnica constructiva más utilizada en esta fase cronológica es la fábrica de *opus africanum*, como sucede con el edificio que se levanta en el sector noroeste del solar.

En la *insula* localizada al Norte se ha excavado la planta de un edificio de *opus africanum* con cuatro estancias: dos habitaciones o estancias rectangulares (unidades 1331, 1332, 1334 y 1335), un estrecho pasillo (unidad 1333) en la parte posterior que unía ambas, y un

soportal (unidad 1225) que precede a la entrada principal, entre ésta y la vía, se trata de un espacio cubierto y con columnas. La esquina suroeste de este soportal se hallaba protegida por un machón de piedras amontonadas, posiblemente con el objeto de evitar posibles impactos, una vez que se encontraba junto al arco y en el inicio de la inflexión de la calzada en dirección noreste.

Lamentablemente esta insula fue arrasada con posterioridad, de forma que sólo pudimos registrar restos de pavimentos y preparados de opus caementicium e improntas del enlucido de los muros. En la construcción de este edificio se han reutilizado numerosos fragmentos de pilares, quizá del pórtico, columnas y capiteles.

Por otro lado, en la insula localizada al Sur, los resultados fueron todavía más pobres, una gran fosa de época medieval acabó por destruir gran parte de los restos de la misma. Por debajo del nivel de la fosa, documentamos los restos muy arrasados de las estructuras cementeriales del periodo alto imperial.

Entre los restos constructivos relacionados con esta insula, se conservaba un fragmento de pavimento de opus barbaricum (unidad 1090), con desagüe cerámico junto al umbral de acceso (unidad 1048). Y también los restos de una balsa de morfología cuadrangular (unidad 4036) revestida con varias capas de opus signinum que ya había sido excavada en el año 1994.

En todas estas construcciones, como en el resto del solar, también se constata la reutilización de sillares, mármol, tejas, etc. Y fuera de contexto por la acción de otras fosas, fragmentos de pavimentos de opus signinum, fragmentos de mármol de revestimiento y pintura mural con motivos geométricos.

Como ya describimos antes, a diferencia del periodo anterior, el Bajo Imperio sí conlleva una notable transformación en el planeamiento urbanístico de la parte baja de Saguntum. En el solar se manifiesta en la eliminación de la zona de culto y del área cementerial que tanta importancia tuvo en el periodo romano alto imperial, pasando a ser ahora una zona de viviendas. Entre los hallazgos materiales destaca la notable variedad, desde agujas de hueso y restos de su proceso de fabricación, fragmentos de huesos con marcas de carnicero,

numerosas pesas de telar, agujas para coser y husos para hilar, escoria de hierro y de bronce, restos de muebles y cerraduras, etc.

A partir de finales del siglo IV o principios del siglo V se da en esta parte de la ciudad un periodo de abandono. En ese momento sufre un progresivo periodo de saqueo. Así, por ejemplo, se colmatan las estructuras adosadas al podium por el paramento norte con restos arrasados de ese mismo podium. Los restos de estas estructuras se encuentran a una cota de profundidad superior a las de época bajo imperial y también se relacionarían con el derrumbe de una construcción de material latericio que cae sobre la calzada cuando ésta ya se hallaba cubierta por una fina capa de tierra de composición arcillosa, que da materiales cerámicos del siglo III-IV d.C.

El abandono de la calzada se produce en un momento aún por determinar del siglo IV o V d.C. A partir de este momento, se deposita sobre la misma una capa de tierra muy uniforme de composición arenosa y escasos materiales, con la excepción del flanco sur del solar donde documentamos un nivel revuelto con abundante material arqueológico, capas de arena y cenizas, que fue depositado sobre la calzada en el lugar donde se localiza la necrópolis de inhumación.

En el interior de la cloaca de la calzada, en el flanco sur de la misma, se ha localizado esta necrópolis de inhumación, que aparece cortada y arrasada en tramos concretos de la misma por fosas musulmanas. Se han identificado dos enterramientos en posición primaria y otros dos en posición secundaria. Estos aparecen sin ajuar y con claras evidencias de haber sido removidos durante el proceso de descomposición en vacío.

Es probable que gran parte de las estructuras tardorromanas pudieran permanecer arruinadas y en superficie a causa del progresivo abandono de esta zona, con la consiguiente retirada de la población a un perímetro de menor tamaño, posiblemente en dirección hacia lo que posteriormente sería la ciudad medieval. Este sería un proceso muy similar a lo ocurrido en otras grandes ciudades romanas, como Caesar Augusta o Tarraco.

El espacio al que hacemos referencia en este trabajo, no se encuentra aislado respecto al contexto del resto de la parte baja de la ciudad, la importancia de estos hallazgos ha dado pie a replantear el estudio de una serie de monumentos que se encuentran a un radio de unos 500 metros, en la zona urbana de Sagunto.

En líneas generales, podemos hablar de los restos del edificio monumental situado frente al mismo circo romano, en la calle Ordóñez esquina calle Huertos, donde las recientes campañas de excavación llevadas a cabo el pasado año 2004, han planteado nuevas teorías sobre unos restos olvidados desde hace más de 30 años. En estos momentos, del resultado de la excavación podemos adelantar que es evidente que existe un nivel arqueológico que se extendería por todo el solar, directamente sobre el nivel estéril. Este nivel arqueológico, del que sólo pudimos excavar una potencia de 30 a 40 cm de espesor, marca una cronología que situamos entre el siglo II a.C. y final del I a.C., una vez que gran parte de la cerámica ibérica, al igual que la púnica o ática recuperada presenta claros índices de erosión, lo que podría indicar un efecto de arrastre. Sin embargo, toda la cerámica de la Campania, la ibérica tardía y aretina presenta un buen estado de conservación.

Excavadas en este nivel aparecieron un serie de cimentaciones de piedras trabadas con barro, sin relación con la estructura monumental romana posterior, y por debajo del nivel de suelo de la misma, con lo cual podemos establecer un margen cronológico para las mismas entre el cambio de era y el final del siglo I o siglo II d.C.

Respecto al edificio monumental, posiblemente del siglo II d.C., obtuvimos una serie de datos que sin duda vienen a ofrecer aportaciones muy interesantes para su futura interpretación. En primer lugar, documentamos la existencia de una capa de mortero de cal en la base de las hiladas de sillares conservadas, pero sólo en la parte interior del edificio, lo que nos está indicando claramente el nivel de suelo original. Además descubrimos al Sur del edificio, los restos de las losas y de la impronta del gozne del acceso (que no se puede registrar completamente, una vez que penetra en el corte y sigue por debajo de las casas existentes en la actualidad en la calle Ordóñez). Si a esto sumamos la existencia de un pilar de dimensiones monumen-

tales delimitando este acceso, podemos pensar que nos encontramos ante la fachada principal del edificio. Junto a estos restos constructivos, en el interior de la edificación se documentaron cuatro cimentaciones de pilares dispuestas a modo de un peristilo interior.

Si analizamos otros paralelos, por ejemplo el foro de Caesaraugusta, podemos suponer que nos encontramos ante un gran edificio de carácter público, quizá relacionado con el foro de la ciudad.

Por otro lado, respecto a los restos del "monumento funerario del Romeu", inmediato al solar de la Morería, en estos momentos estamos desarrollando un proyecto global que podría identificar esta estructura con los restos de un edificio de carácter público de la ciudad romana. Para el mismo, partimos del estudio de fotografías aéreas anteriores a los años 40 y un estudio formal de los restos conservados en superficie, que establece claros paralelos estructurales con otros edificios similares a lo largo del imperio.

Por último, otra prueba de la expansión de la ciudad imperial romana en el entorno de la Morería, se da por ejemplo en las losas que documentamos bajo el puente de la vía férrea y que indican, como mínimo, una clara reutilización de elementos de una calzada romana, idénticos a los descubiertos en la Morería; o los abundantes restos cerámicos presentes en el margen norte del Palancia, que podría ser indicio de que existieron restos de la ciudad romana en esta zona, de forma similar a las últimas excavaciones en la ciudad de Valencia, cuyos resultados demuestran que la ciudad romana se extendía puntualmente al otro lado del río Túria.

BIBLIOGRAFÍA

ADAM, J. P. (1984), *La construction Romaine; materiales et techniques*, Paris.

ARANEGUI, C. (1994), "Datos para el conocimiento de Sagunto en el siglo II", En *La ciudad y la comunidad cívica en Hispania*. C.S.I.C.-Casa de Velázquez, Madrid.

ARASA, F.; ROSSELLÓ, V.M. (1995), *Les vies romanes del territori valencià*, Sèrie Publicacions de Divulgació General, Col·lecció Els Valencians i el seu territori, 7, Generalitat Valenciana, Valencia.

BONET, H.; ALBIACH, R.; GOZALBES, M. (coord.) (2003), *Romans i visigots a les terres*

valencianes, Museu de Prehistòria i de les Cultures de València, Valencia.

CHINER, P.; LÓPEZ, M. (1994), Noticia preliminar de las excavaciones de la Domus tardía del solar del Romeu (Sagunto), revista Saguntum, 27, Valencia.

HERNÁNDEZ HERVÁS, E. (2004), Evolución del urbanismo antiguo en la ciudad de Sagunto, en Opulentissima Saguntum, Fundació Bancaixa Sagunt, Sagunto.

HERNÁNDEZ, E.; LÓPEZ, M.; PASCUAL, I. (1995), La implantación del circo en el área suburbana de Saguntum, revista Saguntum, 29, Valencia.

JIMÉNEZ, J.L. (1989), El monumento funerario de los Sergii en Sagunto, en Homenaje a A. Chabret, Valencia.

JIMÉNEZ, J.L. (1992), El monumento funerario del colegio Romeu en Sagunto, en Homenaje a E. Pla Ballester, Trabajos Varios del SIP, 89, Valencia.

MELCHOR, J.M.; BENEDITO, J.; PASCUAL-AHUIR, M.M.; PASÍES, T.; POLO, M.; GARCÍA, E.; SANCHIS, A. (2004), El monumento funerario del Solar de la Morería (Sagunto). Avance arqueológico y antropológico, Revista Arse nº 38, pp. 111-162, Sagunto.

MOROTE, J. G. (1979), El trazado de la Vía Augusta desde Tarracone a Carthagine Spartaria. Una aproximación a su estudio, revista Saguntum, 14, Valencia.

PASCUAL, I. (1999), Camí Reial de Sagunt, en Memorias Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad Valenciana, 0, Valencia.

ROLDÁN GÓMEZ, L. (1992), Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz), Monografías de arquitectura romana, 1, Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Madrid.

ROLDÁN GÓMEZ, L. (1993), Técnicas constructivas romanas en Italica (Santiponce, Sevilla), Monografías de arquitectura romana, 2, Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Madrid.

ROSSELLÓ VERGER, V. (1992), Les vies romanes al País Valencià, Il·lusions i certeses, Estudios de Arqueología Ibérica y Romana, Homenaje a Enrique Pla Ballester, SIP, Valencia.

SEGUÍ, J.; MELCHOR, J. M.; BENEDITO, J. y PASCUAL-AHUIR M.M. (2003), Avance sobre el descubrimiento de un tramo de calzada y un relieve nilótico en Sagunto, en Opulentissima Saguntum, Fundació Bancaixa Sagunt, Sagunto.

Vistas cenitales del solar.



Calzada y monumentos funerarios.



Templo e insulae sector sur del solar.



Detalle de la cloaca, localizada bajo la calzada.



Desagüe Bajo Imperial.



Recintos culturales.



Letrinas junto a la Vía.



Tabernae adosadas al edificio monumental.



Umbral de acceso de una de las viviendas bajo imperiales.



Edificio monumental del solar c/ Huertos esquina c/ Ordóñez.



Losas bajo puente de hierro.